



Eje: **Subjetividades. Niñez y Adolescencia.** Líneas transversales:

Línea Transmisión del psicoanálisis: **Lo instituido y lo instituyente.**

Tema: **Transformaciones en la práctica clínica con niños, niñas y adolescentes.**

*Intervenciones en zonas de fronteras: ¿reorganización epistémica?*

**Mónica Santolalla**

Los psicoanalistas estamos girando la mirada a los contextos sociales en los que trabajamos y de los que formamos parte. La comunidad y la cultura van dejando de ser consideraciones secundarias más o menos bien toleradas, para ser consideradas protagonistas ineludibles de la clínica.

Tomaré los tres ejes de debate de manera diferenciada, ya que los mismos hacen lazos y se articulan de manera disarmónica, como disarmónicos son los lazos, en el interrogante que atraviesa a toda la propuesta y que alude a las mutaciones epistémicas que se engendran en las zonas de fronteras.

*¿Cuáles son los desafíos que encuentra la clínica psicoanalítica con niñas, niños y adolescentes en la época actual? ¿Cómo se implican los distintos discursos en el tipo de demandas que debemos atender los psicoanalistas?*

Pensar en términos de **desafío** implica concebir un Psicoanálisis que no está detenido en el tiempo, no permitirse reposar en la tranquila seguridad de saberes conocidos y sacralizados, antes bien, pensar en término de desafíos es una invitación, una convocatoria al abismo de lo desconocido, de lo no pensado, en definitiva, a retomar lo más fuerte de la herencia freudiana.

La etimología de la palabra desafío, viene de una formación romance del latín vulgar: *des* como una inversión de la acción, asociado al verbo *fiar*, dar garantías. Esta conjunción de movimientos en apariencia contrarios recuerda la magistral descripción que Nietzsche elaborara sobre las fuerzas activas y reactivas con las que el hombre enfrenta los acontecimientos de la vida.

El desafío implica no conformarse en la ingenua seguridad de la comprensión autocomplaciente y arriesgarnos en lo incommensurable, lo que no puede formularse pero

Línea Clínica:	<b>Debates sobre la práctica psicoanalítica.</b>
----------------	--



que produce efectos. Allí aparece el deseo del analista, ese enigma al que hacemos referencia a menudo, eso que nos empuja, más allá de nosotros mismos y nos confronta con fuerzas complejas, contradictorias, cuyos derroteros no tienen una dirección única. Freud, Wilfred Bion y tantos otros, conocían de memoria la complejidad de la lucha entre fuerzas contrarias. Bion (1979) en su seminario “Hay que pasar el mal trago” se preguntaba: “Estudiará el psicoanálisis la mente viviente? ¿O se utilizará la autoridad de Freud como disuasión, como una barrera para no estudiar a la gente? El revolucionario se vuelve respetable, una barrera contra la revolución.”

El psicoanálisis, a riesgo de precipitarse en una teoría cada vez más abstracta, que fascina por su relación con las matemáticas, la topología y otras disciplinas formales, puede perder su contenido. Sin embargo, la experiencia resiste al concepto, es a esta resistencia lo que muchos llamamos *clínica*.

Nuestro oficio clínico en tanto psicoanalistas empieza donde se revela el fracaso de lo esperado o predecible, justamente en ese punto en el cual el niño o el adolescente no quedan subsumidos en una estructura, ahí donde la forma cede su bravura ante el acto. Los desafíos no están escindidos de las marcas epocales, todo lo contrario. Las huellas clínicas bordean un vacío que sería ilusorio e iatrogénico llenar solamente con lo ya construido-sabido en el siglo pasado.

Este vacío es el gran desafío de la época. Franco Berardi Bifo (2010) lo expresa de una manera muy clara: “La primera generación que aprendió más palabras de una máquina que de su madre está hoy en escena. ¿Qué formas de subjetivación se están poniendo en juego?” Del vacío, de ese infinito vacío y sin forma del que nos hablaba Bion recitando a Milton... ¿podrá devenir la fuerza que fermenta el deseo de asumir el legado freudiano de un nuevo espacio a construir?

Los desafíos nacen y se nutren de esos vacíos, de esas faltas, de esas oscuridades contemporáneas. Giorgio Agamben (2008) decía que: “Contemporáneo es aquel que tiene la mirada fija en su tiempo para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son, para quien experimenta la contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando su pluma en las tinieblas del presente.”

*¿Qué consecuencias y transformaciones se producen en las formas de intervención que debemos realizar? ¿Esto cuestiona algunos aspectos de la formación clásica de los psicoanalistas de niños?*

2

Aquí hay dos temas, por un lado, las formas y variables que adquieren nuestras intervenciones y por otro, aunque vinculado, la formación de los psicoanalistas. Comienzo por la segunda pregunta, hace unos días Alberto Cabral (2020) señalaba el poco espacio que tiene en la formación de los psicoanalistas lo que él llamó “Psicoanálisis invisible” haciendo referencias a prácticas no convencionales, en



instituciones, en comunidad y que no tienen reconocimiento a la hora de la formación oficial en nuestros Institutos. Algo similar ocurre con la formación de los psicoanalistas que trabajan con niños. La formación, muy claramente mira al pasado más que al presente, los planes de estudio, los modelos de supervisión dan testimonio mudo de esta diacronía.

Los psicoanalistas no podemos sino constatar, es decir, incansablemente debemos volver nuestra mirada a la clínica y a la escucha de esa clínica.

¿Qué de la subjetividad de los niños? Los analistas nos encontramos con un enorme desafío. Frente al incremento de presentaciones clínicas que no pueden ubicarse ni de lejos en los esquemas referenciales clásicos, nos topamos con una amplia gama de variables, en las cuales, y a duras penas podemos reconocer, en muchos de los niños por quienes consultan, como un denominador común, carencias en los procesos de simbolización subjetiva.

Dicho de otra manera: El conflicto psíquico se despliega en manifestaciones de fenómenos no expresados como formaciones del inconsciente (Reyes, M.T. p.87). Con frecuencia nos encontramos que los puentes simbólicos y conectivos o no se construyeron sólidamente, o fueron destruidos, o simplemente están ausentes quedando reemplazados por un funcionamiento mimético, adhesivo, que esconde retazos de vacío. Las investiduras suelen ser lábiles, pasando con facilidad de un objeto a otro, haciendo por momentos, una retracción sobre sí. Un eje, que puede orientar la clínica, es preguntarnos por el sufrimiento. Estos escenarios nos mueven y nos conmueven e implican salir al encuentro, **construir transferencias**, antes que “encontrarla” como señalaba Echegoyen.

No me caben dudas que la clínica con niños ha cambiado, que nos enfrenta a nuevos desafíos y paradigmas, lo cual no autoriza, por lo menos en tanto psicoanalistas, adherir a diagnósticos usados como comodines estigmatizantes.

La presencia humana sigue siendo un requisito indispensable, presencia que la pandemia nos ha obligado a redefinir empírica y esperemos conceptualmente.

*¿Se trata de una propuesta interdisciplinaria o de un cambio en la organización de nuestra disciplina que demanda complejizar nuestros conceptos frente a la complejidad del mundo?*

3

Los paradigmas de una época comienzan por olfatearse en las oscuridades, por respirarse de manera imperceptible, no consciente, mucho antes de que puedan ser conceptualizados. Los nuevos paradigmas no aparecen solos. Las paradojas coexisten y los acompañan.

Los paradigmas y paradojas riman en los discursos de una época. Las propuestas interdisciplinarias, transdisciplinarias están en boga.



El aporte de otras disciplinas claramente es imprescindible, ¿Qué teoría es tan autónoma que no tenga exterior, que no sea perturbada por ese exterior? se preguntaba Luis Hornstein allá por el año 2000.

Sin embargo, los aportes de otras disciplinas son necesarios, pero no son suficientes para dar lugar a la actualización y complejización de los conceptos en el Psicoanálisis. Quizás las palabras de Green (2011) puedan expresar esta idea con más claridad: “La difícil tarea que nos espera es inventariar las ideas directrices de la práctica psicoanalítica contemporánea, someterla a examen y proceder a su actualización, esquemática, por fuerza, tratando siempre de retener lo esencial.”

En este sentido, el psicoanálisis con niños es un buen campo dinámico para comenzar este desafío.

## REFERENCIAS

Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo? Recuperado de:

<https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>

Bion, W. (1987). Hay que pasar el mal trago. En Seminarios clínicos y cuatro textos. Buenos Aires. Ed. Lugar.

Berardi Bifo, F. (2010). Generación post-alfa: Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Buenos Aires: Tinta Limón.

Cabral, A. (2020). Intervención en el 19o Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba. Recuperado de: Plataforma YouTube: <https://youtu.be/NzCb7Id9QqA>

4

Echegoyen, H. (1994). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Green, A. (2011). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconciente. 2o ed. Buenos Aires: Amorrortu.

Reyes, M. T. (2013). Excesos: las formas actuales del malestar. Calibán, Volumen 11. pp. 83-96.